

LA PALABRA Y EL HOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Autor aficionado

“Sobre la dramaturgia de Rafael Delgado”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 72, abril-junio de 2025, pp. 76-77.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000

Xalapa, Veracruz, México

Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Sobre la dramaturgia de Rafael Delgado

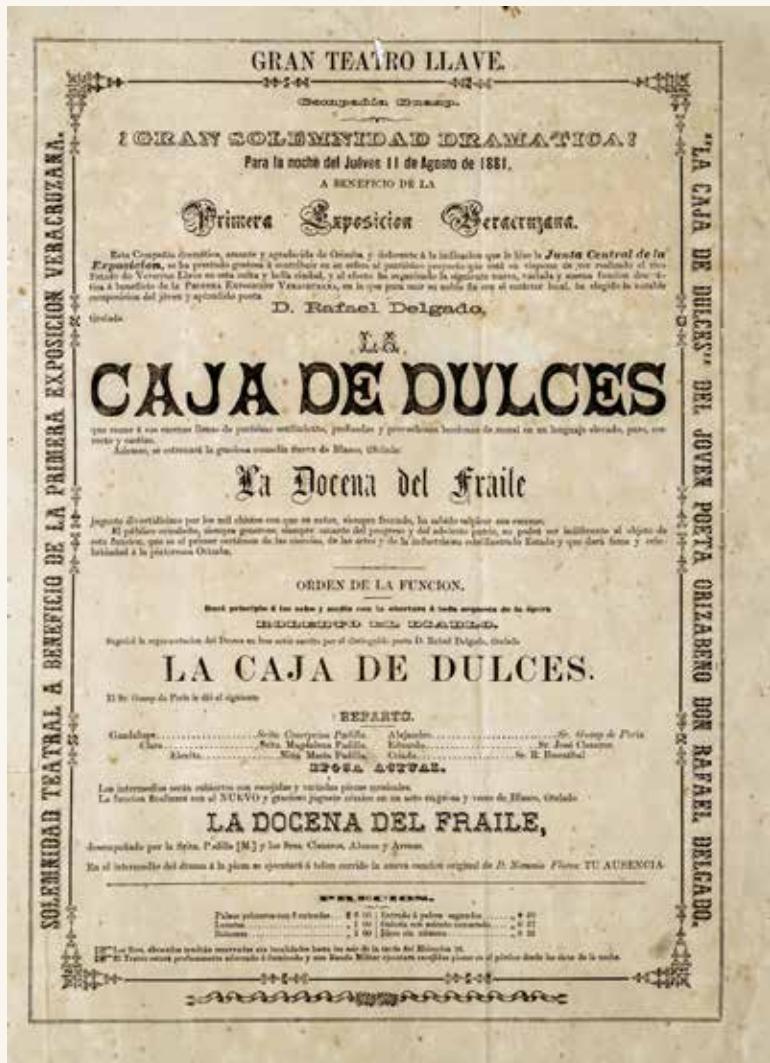
Autor aficionado*

En la literatura mexicana, cuya loable actividad han hecho notar entendidos escritores, se notan dos sensibles baches, dos géneros a los cuales no se ha podido imprimir el movimiento que a los demás. Hablo de la literatura científica y de la dramática. En la primera erguimos las huellas de la madre patria, con la diferencia de que esta procura dotarse de textos nacionales y nosotros hasta leer enseñamos en libros escritos e impresos fuera de nuestro país. En la segunda, a la que directamente va dirigida esta observación, nos apartamos completamente del glorioso ejemplo que de España estamos recibiendo y para alimentar nuestra escena nos vemos reducidos a ser sus simples tributarios. Así es que, con excepción de los meritorios esfuerzos de Peón Contreras y Chavero y de algunas intermitentes apariciones de obras de autores mexicanos como *El pasado* de Acuña, *Fernando* de Gustavo Baz, *Las Mauret* de R. Esteva, *Ese otro* de Mateos, etc., la escena nacional no cuenta con elementos propios.

No entraremos aquí en la consideración de las casuales de esta esterilidad, ni nos ocuparemos de encarecer la necesidad de un tratado literario con nuestra antigua y querida metrópoli, haciendo justicia a los derechos de propiedad de los autores preliminares, de valor a la literatura dramática entre nosotros; pero sí notaremos cuan digna de alabanza es cualquier tentativa hecha por dar obras a nuestra escena, tanto más meritoria como más desinteresada.

Orizaba ha puesto, y con lucimiento, *La caja de dulces* y *La taza de té* en la temporada pasada y *El caso de conciencia*, estrenado el domingo último, todas de Rafael Delgado. Y no porque *El caso de conciencia* deiba su invención y forma francesa a Mr. Octavio Feuillet y solo haya tocado a nuestro joven poeta vestirlo con las galas de nuestro rico idioma, deja de ser meritorio como alguien pudiera creer. Sin pretender darles mayor mérito que el que tienen, las traducciones de un idioma a otro conservando las bellezas del original, tienen dificultades que tal vez no se imagina quien no lo haya intentado. En *El caso de conciencia*, Rafael Delgado las ha vencido todas y no se nota en su traducción gálico sabor alguno, exceptuando la palabra francesa *boudoir* que intencionalmente ha conservado.

El caso de conciencia es un dramita en un acto, fino y delicado como flor de invernadero. Sencillamente su acción interesa porque expone con sumo arte el más universal de los sentimientos, el amor paternal, en lucha con el exagerado respeto a algunas exigencias sociales llevadas más allá de su justo límite.



cialísimas costumbres, que por fortuna todavía no nos invaden como tantas otras, carece de fundamento entre nosotros. Pero no seguiremos este examen, porque escrita con talento necesitaríamos más de una audición para conocer lo verdadero y lo falso de las doctrinas que con tanto arte nos ofrece.

¿Qué diremos de su desempeño? Todo lo más favorable que podamos. Es este género, erizado de dificultades, en que el actor para mantener el interés de una trama de tan poco movimiento tiene que hacer esfuerzos de talento y conocimiento de la escena en que todos los efectos son de delicadeza extremada, es el género en que Conchita y Guasp brillan de una manera especial.

Felicitamos por lo tanto a nuestro amigo Rafael Delgado por la pieza con que ha enriquecido nuestra escena, y desearíamos que emprendiera con ardor ese camino de gloria a que sus facultades no comunes le deben inclinar. A nuestro teatro falta el localismo para hacerlo fructífero entre nosotros, pues los vicios y caracteres extraños, si nos divierten, no nos dejan la saludable impresión que la crítica de los propios.

Feuillet ha impreso al fondo de este drama una tendencia muy favorable a los calaveras y algo de ese sarcasmo que contra el matrimonio emplea tanto la escuela francesa. Para lo primero se coloca en habilísima posición, en la que ofrece el lado brillante de los libertinos, lado por el cual no se les debe atacar, aunque cuida de atenuar este efecto con la censura que del vicio pone en boca de Ernesto, el esposo de Clementina; pero dejando siempre la ventaja para aquellos. En lo segundo, si puede tener motivo en la sociedad francesa que tiene en esta materia espe-

Autor aficionado. 1880. Sobre la dramaturgia de Rafael Delgado. *El Reproductor*, 22 de abril, 1-2. Es importante mencionar que la columna del periódico dedicada a reseñar la actividad escénica de la región tenía un nombre genérico: Crónica Teatral. Para esta publicación se otorgó un título relacionado con el contenido y fueron actualizados aspectos relacionados con la puntuación y la ortografía (Nota de Raquel Velasco).